

Lunes, 17 de Julio de 2017

“Recibe a Dios en tu vida y ten fe en su palabra”

Ex 1,8-14.22 Cuanto más los oprimían, más crecían.

Sal 123,1-8 ¡Bendito sea Dios que no nos hizo presa de ellos!

Mt 10,34-11,1 El que no toma su cruz, no es digno de mí.

Los cristianos son muchos y no devuelven la bofetada, el ultraje... oprimámoslos. Ya la palabra de Dios nos advierte: A quien Dios elige que se prepare para la prueba.

¿Qué podemos hacer, cómo defendernos?... ¡No tengáis miedo!, pues Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador!, que exulta de gozo por ti, que te renueva por su amor (Sof 3).

Nuestras vidas no le son indiferentes a nuestro Dios, que se abaja para escuchar el lamento del pobre, que no es ajeno a los sufrimientos de los hombres: **Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor, conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle** (Ex 3). Ésa es nuestra fe, sabernos en manos de un Dios que nos ama, que nos escucha, y atiende en todo momento nuestras súplicas.

La vida no es un jardín de rosas, hay momentos de dicha y también de dolor; cada día tiene su “aquél”, pero la fe, la confianza en un Dios que salva y libera, es el acicate para resistir, para coger la cruz y avanzar por el camino que Cristo nos marcó con su vida: el camino del amor, de la entrega, de la ternura. Camino que es puente para que muchos se conviertan, se acerquen a Dios y puedan escucharle y creerle.

El pueblo de Israel vivió muchas penalidades, pero creían en su Dios, que siempre había estado con ellos..., aunque había veces en que aflojaban en su fe. Pero su Dios, jamás les abandonó en manos de los opresores. Seamos como ellos y fiémonos del Dios que, en medio de nosotros, nos salva.

Sábado, 22 de Julio de 2017

“¡Yo te busco Dios mío, sed de ti tiene mi alma!”

Ct 3,1-4a Encontré al amor de mi alma y no le soltaré.

Sal 62,2-9 Tú eres mi socorro. Mi alma se aprieta contra ti.

Jn 20,1-2.11-18 ¿Por qué lloras? Se han llevado a mi Señor.

La vida del hombre es una constante búsqueda de felicidad, y ¿de qué felicidad hablamos? **He buscado al amor de mi alma y no lo hallé** (Ct 3). Mendigamos en un mundo miserable que no tiene la felicidad sino el placer. En cambio, Dios nos espera en su infinito amor. Levantemos la mirada para verle y así podremos reconocerle, y podremos dejarnos amar y abrazar por su amor, que nos hace felices, dichosos.

La experiencia de María Magdalena, no fue otra cosa que encontrarse con el Amor de su vida. De pecadora a santa. Buscó y encontró al Amor y ya jamás se separó de su lado. Por eso llora delante del sepulcro, por eso pregunta quién se lo ha llevado de su lado. No entiende la vida sin el amor de Jesús, sin su presencia, sin su amistad.

Es el mismo Jesús el que se acerca a ella y la llama por su nombre, el que la pone en el camino de la misión, del anuncio de la buena noticia de que Jesús está vivo.

Si nosotros nos enamoráramos del amor de Jesús, si le dejáramos entrar en nuestras vidas y que nos la transforme, entonces el mismo Dios moraría en nosotros. Nuestra vida sería un cántico de alabanza a Dios, un vivir felices, sabiendo que nuestra alma está apretada contra el corazón de Dios. Estamos en Él, nos movemos en Él, en Él vivimos.

Nadie nos puede separar del amor de Dios, si nosotros no queremos. Sólo nuestra libertad nos puede separar. María Magdalena se enamoró al experimentar la misericordia de Dios.

Miércoles, 19 de Julio de 2017

“¡Ve, yo te envío para que saques a mi pueblo de la esclavitud!”

Ex 3,1-6.9-12 Quítate tus sandalias porque pisas tierra sagrada.

Sal 102,1-7 Yahveh manifestó sus caminos a Moisés.

Mt 11,25-27 Todo me ha sido entregado por mi Padre.

¡Qué bueno! comprobar que Dios nos ama en nuestra pequeñez y pobreza, mira la bondad de nuestro corazón, ve la necesidad del corazón humano que anhela su cercanía, una historia de amor y ternura. La curiosidad de Moisés fue aprovechada por Dios para enviarle a salvar a su pueblo. Nos ha creado y nos ha hecho suyos, nos ha elegido y sellado para ser sus profetas y le demos a conocer, anunciemos un amor que hemos experimentado primero.

Dios nos habla al corazón de muchas maneras, para sepamos lo que quiere de nosotros y le demos a conocer a los hombres necesitados de amor, de ternura, de un palabra de aliento.

Es normal que nos pase como a Moisés, que lo que Dios nos propone nos parece imposible, pero él nos dice: Yo estaré contigo. A Dios no le asusta nuestra pobreza, ni le asustan nuestros miedos, porque Él es Dios, el que cura, el que salva, el que perdona, y nosotros somos sus instrumentos, los que llevamos la esperanza de un Dios Salvador a sus hijos.

Jesús nos lo dice bien claro: Se muestra, se da a conocer a los humildes ocultaré a sabios e inteligentes y se lo haré saber a los pequeños. Porque bien sabe Dios que el corazón de los pequeños, de los que son como niños, está abierto para acoger en el corazón, y de lo que hay en el corazón habla la boca.

Dios nos envía a su tierra, a su viña y eso es cosa sagrada. ¿Cómo ir? Cargados, no; sí entusiasmados, pues se nos confía su mismo amor. Vayamos descalzos, sin parafernalias, sencillos y humildes, pues quienes nos esperan son hijos de Dios.

Jueves, 20 de Julio de 2017

“Aprendamos de Jesús a ser mansos y humildes con todos”

Ex 3,13-20 Yo os he visitado y he decidido sacaros de Egipto.

Sal 104,1-27 ¡Buscad a Dios y su fuerza, id tras Él sin descanso!

Mt 11,28-30 Venid y aprended de mí que soy manso y humilde.

En mi debilidad te haces fuerte y en tu amor soy fuerte. No tengamos miedo a la vida, a los que buscan nuestro mal, porque Dios está en medio de nosotros, y ha decidido no dejarnos solos y sacarnos de nuestras esclavitudes.

Dios acompaña a su pueblo por todos los lugares por donde va, y siempre les promete su presencia, su compañía, su auxilio y protección. Nosotros somos su pueblo, ovejas de su rebaño, esas ovejas por las que siente compasión, por las que deja su cielo y llevarnos sobre sus hombros, para venir y salvarnos.

¿Por qué y a qué tener miedo?... Dios es un “Dios con nosotros”, presente en nuestras vidas de tal manera que **en Él vivimos, nos movemos y existimos.**

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed de Dios (Sal 42). Los cristianos acudimos a calmar el hambre y la sed en la Eucaristía, pues está en ella para nosotros, y comulgando con él y en él seamos su cuerpo y él amará e nosotros.

Israel no queda abandonado a su suerte; Dios envía a José para llevarles el pan en tiempos de hambre. Envía a Moisés para liberarles en tiempos de esclavitud. Envía a su Hijo para mostrarnos su corazón apasionado por el hombre. **Venid a mí y yo os daré descanso; aprended de mí que soy manso y humilde.** Es este Jesús, hecho uno con el Padre, el que nos salva, el que nos lleva de vuelta al hogar del Padre, el que nos redime y nos enseña el camino de la salvación. ¡Escuchémosle y sigámosle!

Viernes, 21 de Julio de 2017

“¡No te quedes fuera Señor, pasa, entra, libera nuestras vidas!”

Ex 11,10-12,14 Es Pascua de Yahveh. Éste será día memorable.

Sal 115,12-18 ¿Cómo podré pagar todo el bien que me haces?

Mt 12,1-8 Misericordia quiero, que no sacrificios.

Cada instante de nuestras vidas puede ser para nosotros **Pascua de Yahveh**; el paso de Dios por nuestra vida para ayudarnos a hacer frente a las vicisitudes del camino, para liberarnos de las ataduras que nos agobian y no nos dejan vivir en libertad.

Este paso de Dios por nuestras vidas, esta salvación que se nos anunció desde tiempos antiguos, se hace visible en cada Eucaristía, ofreciéndose Jesús en Cuerpo y Sangre para liberarnos del pecado, para anunciarnos una tierra prometida, viviendo y compartiendo con Él lo que nos preocupa, lo que nos agobia, lo que nos causa dolor y sufrimiento.

Dios hace un camino de salvación con el pueblo de Israel. A veces está, otras veces parece que no oye ni escucha el lamento de su pueblo. Pero Dios actúa, no se queda de brazos cruzados. Busca a unos hombres: Moisés y Aarón, para que liberen a su pueblo. Hoy tiene a sus bautizados para llevar la paz, su presencia a los demás.

¿Cómo podremos pagar tanto amor derramado en cada uno de nosotros?... El amor responde amando. Si experimentamos su amor y nos dejamos afectar por él, él nos hace amor, y así Dios es misericordioso con nosotros y nosotros con los demás. Ya no juzgaremos a los demás ni los condenaremos ni nos comportaremos con intransigencia pretenderemos imponer nuestro criterio ni..., simplemente trataremos de amar como nos sentimos amados.

Dios nos invita a escuchar su voz, a ser **Pascua del Señor**, en ti, en mí, y así llegue su amor encarnado a quienes nos pone en el camino de la vida, a todos aquellos que esperan su liberación.

Martes, 18 de Julio de 2017

“Pensando en muchos Dios te llama, escúchale y dile que sí”

Ex 2,1-15a La hija de Faraón se compadeció de Moisés y lo crió.

Sal 68,3-34 Mi oración hacia ti, respóndeme, rescata mi alma.

Mt 11,20-24 ¡Ay de ti, porque no te has convertido!

¡Bendito sea Dios!, porque, ciertamente, sus pensamientos no son nuestros pensamientos. Dios se vale de todo y de todos para llevar a cabo su plan de salvación del hombre. ¡Qué paradoja!, un Faraón que no escucha ni quiere colaborar con el plan divino de sacar al pueblo de Dios de Egipto y una hija suya que, compadecida, adopta y salva a un niño hebreo, que será instrumento de Dios para sacar a su pueblo de la esclavitud.

No, ciertamente que nuestros planes y pensamientos no son los de Dios. Nosotros vemos cómo se deteriora el mundo y el hombre, y nos decimos, ¡no hay solución!; pero a Dios no se le escapa ni el hombre ni la historia, Él es el Dios de los imposibles, el que todo lo puede, el que nada da por perdido.

Si nos atreviéramos a pensar que Dios cuenta con nuestras vidas, como lo hizo con Moisés... Si pusiéramos todo nuestro empeño en hacer su voluntad, sabiendo que donde no llegamos nosotros llega Él... Si escucháramos cómo nos llama, cómo cuenta con nuestras pobres vidas, a pesar de lo que somos, de lo que no somos, de lo que tenemos y aún de lo que creemos que nos falta, porque Dios no nos pide nada que no nos haya dado. Moisés era tartamudo, no se considera apto para la misión, pero Dios le dice: “Vete”, y va; y el resto todo lo pone Dios.

Dejemos que Dios haga prodigios en nosotros; tengamos fe en Él; levantemos nuestro rostro hacia Él, y dejemos que Él sea Dios. ¡Todo lo podemos en Aquél que nos conforta!, que nos llama, y nos envía, que cuenta con nuestras vidas para salvar al hombre.

Domingo, 23 de Julio de 2017 **16º del Tiempo Ordinario**

“Deja que el Espíritu guíe tu vida y brillarás como el sol”

Sb 12,13-16-19 Dueño de tu fuerza, juzgas con moderación.

Sal 88,5-16 Grande es tu amor para conmigo.

Rm 8,26-27 El Espíritu viene en ayuda de nuestras flaquezas.

Mt 13,24-43 ¿No sembraste buena semilla, cómo hay cizaña?

¡Dios mío, cómo es tu corazón!, ¡cuánto amor y ternura derrochas en nuestras vidas, a pesar de que nosotros vivimos de espaldas a ti! Viendo cómo está el mundo, nuestro modo de obrar sería distinto al tuyo, arrancaríamos aquello que a nuestros ojos es cizaña en medio del trigo.

Hoy nos invitas a la calma, a la serenidad, a no agobiarnos cuando intuimos que las fuerzas del mal acampan a sus anchas. Tú haces posibles todas las cosas, las cuidas y las gobiernas con sabiduría. ¡Que no se nos olvide que quien lleva los destinos del mundo eres Tú!, ¡Dios clemente y misericordioso!, lento a la cólera y rico en amor. ¡Ayúdanos a sentirnos imagen de tu bondad y ternura!, para que no juzguemos con ligereza, para que no nos tomemos la justicia por nuestra cuenta.

A veces, Señor, nos preguntamos, ¿por qué, si Tú eres bueno, existe el mal en el mundo? ¿Por qué, si la semilla es buena, nace la cizaña?... ¡Quién sabe!, tus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni tus caminos son nuestros caminos. Si sabemos que de todo cuidas con amor, que eres un Dios indulgente, que en nuestro pecado das lugar a que nos arrepintamos. Nuestra libertad no te asusta. Somos nosotros los que no sabemos qué hacer con ella. Sigues viéndonos pequeños, con opción a ser grandes, y sigues depositando en cada uno de nosotros la fe y la confianza de que tu levadura fermenta un día en nuestros corazones.

Pautas de oración

De mi mano sólo sale buena semilla, todos los hombres llevan mi imagen.



Pero cuando os apartáis de mi lado, producís multitud de “malas hierbas”.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES